

Una universidad para Salto: de demanda localista a la agenda de los grupos de derecha radical (1968-1970)¹

María Eugenia Jung

Universidad de la República

Introducción

La instalación de una universidad “propia” fue largamente acariciada por variados sectores de la sociedad salteña, que la concibieron como otra forma de enfrentar el centralismo montevideano y dinamizar su propio desarrollo. Desde mediados de los años 40 hubo varias iniciativas al respecto, promovidas por organizaciones civiles, asociaciones profesionales y agrupaciones de padres, docentes y estudiantes con el apoyo de las autoridades municipales. Como resultado en noviembre de 1948 se colocó la piedra fundamental y se procedió a la posesión simbólica de los terrenos donde se pensaba instalar la futura Universidad del Norte (UN) y casi una década más tarde, en 1957, tras la intensa movilización de alumnos de bachillerato del Liceo Departamental, profesores y padres, se instalaron cursos de primer año de Derecho y Notariado de la Universidad de la República (UDELAR), lo que fue concebido en ámbitos locales como un primer paso en la creación de la UN. En diciembre de 1966, el diputado

¹ Este artículo es una versión de mi tesis de maestría en Ciencias Humanas, opción Historia Rioplatense. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación—UDELAR. *La educación superior entre el reclamo localista y la ofensiva derechista. El Movimiento pro Universidad del Norte de Salto (1968-1973)*, defendida y aprobada en 2014.

salteño Martín Boada presentó a la Cámara de Representantes un proyecto de ley para su instalación que no prosperó².

La situación se modificó en setiembre de 1968, cuando un grupo de ciudadanos e instituciones públicas y privadas de Salto claramente alineado con las derechas fundó el Movimiento pro Universidad del Norte (MUpN). Nacido al calor de la crisis económica, social y política, de la creciente protesta social y la represión gubernamental de esos años, este movimiento se alineó con la derecha política, reconvirtiendo una demanda localista, que inicialmente había carecido de contenidos político-partidarios, en una reivindicación propia e incorporándose a los debates sobre la modernización universitaria para el *desarrollo nacional*. Ante la alarma por el sesgo ideológico de algunos sectores de la UDELAR, y su adscripción a un movimiento que requirió cambios sociales más o menos radicales, este proyecto ofreció una oportunidad de establecer un formato universitario alternativo y opuesto en lo académico y en lo político. El apoyo que recibí de diversos grupos políticos derechistas y en particular del gobierno central facilitó que el tema trascendiera los reducidos marcos locales, integrándose a la agenda política nacional en un momento de auge, en la región y el mundo, de los debates sobre el papel de la ciencia y la tecnología y el rol de las universidades en los procesos de modernización económica y social.

En ese marco, casi un año más tarde, en julio de 1969, se fundó en la ciudad de Salto la Juventud Salteña de Pie (JSP), movimiento juvenil nacionalista y anticomunista que abrazó la causa de crear otra universidad en el norte uruguayo impulsada por el MUpN. La JSP nucleó a jóvenes derechistas que en esos convulsionados años venían disputando con relativo éxito la conducción del movimiento estudiantil secundario salteño a las agrupaciones de izquierda. El novel movimiento desde el inicio sintonizó con el MUpN, iniciando un vínculo de mutua cooperación.

² Para ahondar en el itinerario de las demandas locales de expandir la cobertura de la educación superior ver: María Eugenia Jung (ed.) *Antecedentes históricos de la Universidad en el interior del país. 1906-1973*, v.1 (Montevideo: Universidad de la República, 2012) y *Antecedentes históricos de la Universidad en el interior del país 1973-2007*, v.2 (Montevideo: Universidad de la República, 2013); “La descentralización universitaria en Uruguay. Los intentos de crear una Universidad en Salto”. *Avances del Cesor*, v. 10 (2013): 73-97.

Este trabajo se propone analizar el papel que la antigua reivindicación de crear la UN desempeñó en la fundación de JSP y en la articulación de un amplio movimiento juvenil nacionalista y anticomunista que se expandió a nivel regional, confluyendo en el Movimiento de Juventudes del Norte de Pie y posteriormente en el movimiento nacional Juventud Uruguaya de Pie (JUP), grupo derechista de destacada actuación en los primeros años de la década del setenta. En las páginas que siguen se pasa revista a la actuación de las corrientes estudiantiles derechistas en Salto desde comienzos de la década y su relación con las demandas propias de la zona. A continuación se detiene en el surgimiento de la JSP y cómo ésta se apropió del antiguo reclamo de crear la UN y se ramificó hacia los departamentos vecinos. La exitosa experiencia de los “jóvenes norteños” en coordinación con el MUpN despertó el interés de dirigentes juveniles derechistas montevideanos que se acercaron con la intención de conformar un movimiento nacional. Se analiza así como de la confluencia de ambas vertientes (la del norte y la montevideana) surgió en la ciudad de Salto la JUP, grupo de derecha radical que tuvo destacada actuación en los primeros años de la década del setenta. Se intenta dar cuenta de la relación que la JUP estableció con el MUpN y la propia demanda de establecer otra universidad en el interior. Se examina también el giro ideológico y la reorientación posterior que se produjo en este movimiento. Mientras la JSP se diluía y el movimiento norteño perdía su fuerza, la JUP alcanzaba una fuerte presencia en el país.

La deriva a la derecha a comienzos de la década

Aunque falta una investigación sistemática sobre las características, formas de organización y el nivel de la movilización social, particularmente, estudiantil, en otros centros urbanos de Uruguay, es posible afirmar que la politización con la consecuente rivalidad entre estudiantes adheridos a posiciones de izquierda y de derecha, traducidos en duros enfrentamientos, ingresó tempranamente a las agremiaciones. En el ámbito educativo los reiterados reclamos de padres y alumnos autodenominados “demócratas” que se detectan desde los tempranos sesenta contra la creciente politización en los centros de estudios y en rechazo a las “actividades proselitistas” de

algunos profesores son señales por demás elocuentes³. El campo de la educación se convirtió en un espacio de fuerte contienda para estos sectores temerosos ante la ofensiva “subversiva”, real o percibida, que amenazaba destruir los cimientos de “la nación”. Fue entonces que hicieron su aparición pública organizaciones estudiantiles derechistas, como el Movimiento por la Defensa de la Libertad (MEDL) y un grupo de estudiantes nucleados en torno a la publicación *Gallo*, que operaron en el ámbito universitario y contribuyeron a la escalada de violencia que inauguró la década y caracterizó al período⁴.

En particular el MEDL, filial del Movimiento Nacional por la Defensa de la Libertad (MONDEL) fundado en 1958, actuó en el espacio estudiantil para combatir la penetración comunista en la enseñanza. Según el historiador Mark Van Aken esta agrupación anticomunista estaba sustentada por la estación local de la CIA⁵. Así por ejemplo, en marzo de 1960 con motivo de la visita del presidente de Estados Unidos Dwight D.

³ Los movimientos autodenominados “demócratas” surgieron paulatinamente luego de la 2^a. Guerra Mundial con la instauración de un nuevo orden geopolítico mundial y en el marco de la Guerra Fría. En ese contexto se alinearon al bloque occidental liderado por Estados Unidos y respondieron a la tendencia liberal conservadoras. Rechazaron los totalitarismos de cualquier signo. Sin embargo, el “totalitarismo” fue asociado automáticamente con el comunismo. El apelativo comunista se utilizaba en forma peyorativa para referirse a orientaciones y movimientos muy disímiles que iban desde el izquierdismo en general, al movimiento sindical o estudiantil como a algunos sectores liberales como los partidarios del neobatllismo en la década del cincuenta y principios de los 60. Ver Magdalena Broquetas, *La trama autoritaria. Derechas y violencia en Uruguay (1958-1966)* (Montevideo: EBO, 2014), 46.

⁴ Sobre el MEDL ver Mark J. Van Aken, *Los Militantes. Una historia del movimiento estudiantil uruguayo desde sus orígenes hasta 1966* (Montevideo, Fondo de Cultura Universitaria, 1990), Magdalena Broquetas, “Los atentados de julio de 1962. Una aproximación a la violencia política en el Uruguay de los tempranos sesenta desde la perspectiva del ideario conservador”, *Terceras Jornadas de Historia Política* (FCS/UDELAR) (Montevideo, Junio 2011) y “A propósito de las repercusiones del ‘caso Eichmann’. Antisemitismo y anticomunismo en Uruguay (1960-1962)”, *Encuentros Uruguayos*, Año 3, no. 3 (setiembre 2010) y *La trama autoritaria. Derechas y violencia en Uruguay (1958-1966)* (Montevideo, Editorial Banda Oriental, 2014); Gabriel Bucheli, “Los inicios. Rastreado los orígenes de la violencia política en el Uruguay de los 60”, *Cuadernos de la Historia reciente 1968-1985*, No. 4 (Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental, 2008); Mauricio Bruno, “Algunas operaciones de las ‘bandas fascistas’, y su conexión política”, *Cuadernos de Historia Reciente 1968-1985*, No. 5 (Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental, 2008) y *La caza del fantasma. Benito Nardone y el anticomunismo en Uruguay* (Montevideo: FHCE-Departamento de Publicaciones, 2007).

⁵ Van Aken, Mark. *Op.cit* 226-227.

Eisenhower se produjeron incidentes en la Universidad de la República que activaron una campaña periodística contra sus autoridades a la vez que ambientaron las acciones del MEDL. El 5 octubre, en el marco de las luchas presupuestales que llevaba adelante la FEUU, sus integrantes portando armas intentaron sin éxito ocupar la sede central universitaria. Contaron con la complicidad policial y la del senador de la Unión Blanca Democrática (UBD) y director del diario *El País*, Eduardo Rodríguez Larreta. El episodio fue conocido como “el asalto a la Universidad”.

Esta organización no pudo canalizar su oposición y, menos aún, disputar a la FEUU la conducción del estudiantado universitario. Alcanzó, en cambio, significativa gravitación entre los estudiantes de secundaria de varias ciudades del interior, donde sus dirigentes intentaron organizar a los jóvenes “antiizquierdistas”. La Revolución Cubana había provocado una fisura en el movimiento estudiantil que también caló hondo en las organizaciones estudiantiles fuera de la capital. De ese modo fue interpretado por un grupo de estudiantes sanduceros que sostenía que hasta comienzos del año 1960:

El movimiento estudiantil había sido siempre único, con una verdadera unidad. [...] [Pero al tratarse la Revolución cubana] surgieron dos bandos completamente definidos y netamente opuestos. Casi inmediatamente, se produjo el denominado “problema presupuesto”, comenzando [...] con las huelgas de docentes, y nuevamente el panorama estudiantil en el ámbito nacional se divide, contando con las mismas personas, los mismos grupos, y la misma posición que en el caso de Cuba.⁶

El apoyo militante a la revolución cubana junto a las movilizaciones por mayor presupuesto para la enseñanza, aunque tuvieron su epicentro en Montevideo, se extendieron hacia el resto del país. Desde el 22 al 25 de setiembre la Federación de Estudiantes del Interior, que mantenía estrechas relaciones con la Federación de Estudiantes Universitarios del Uruguay (FEUU), realizó en Tacuarembó un congreso cuyo temario incluía tomar posición sobre el presupuesto general para la educación y las medidas de lucha impulsadas por la gremial universitaria, la reforma de la enseñanza secundaria, la situación nacional, la revolución cubana y su repercusión internacional así como analizar la estructura gremial de la

⁶*El Pueblo*, 14 de octubre de 1960.

federación. Otro punto en la agenda refería específicamente a la descentralización de la educación superior que constituía un reclamo hondamente sentido en diversas localidades y muy especialmente en Salto⁷. Por esta razón el congreso otorgó un respaldo explícito a los cursos de Derecho y Notariado que se desarrollaban en dicha ciudad desde 1957, y que eran fuertemente resistidos por la dirigencia universitaria en Montevideo y especialmente por la FEUU. En la oportunidad los estudiantes de la FEI resolvieron adherir a las medidas de protesta impulsadas por la gremial universitaria, convocando a una huelga con ocupación de los centros de enseñanza al tiempo que declaraban su solidaridad con la revolución cubana. La prensa conservadora por su parte convocó a los estudiantes y padres autodenominados “demócratas” a organizarse para contener “la furia de los inconscientes instrumentos comunistas”⁸. Los agrupamientos emergentes cobraron gran notoriedad e influencia en distintas localidades⁹.

En este marco, y mientras la capital vivía un incremento de la movilización estudiantil, a fines de octubre de 1960 se constituyó en la ciudad de Dolores la Confederación de Estudiantes del Interior (CEI), impulsada por el MEDL y los llamados grupos demócratas, con la finalidad de “formar un frente unido para luchar contra los adversarios de la Libertad y la Democracia”¹⁰ y neutralizar la influencia que la FEUU ejercía a través de la FEI en los gremios estudiantiles del interior. Contó con el respaldo de miembros del gobierno, y especialmente del entonces Presidente del Consejo de Gobierno, Benito Nardone.

En 1962, en un congreso realizado en Artigas, se constituyó la Organización de Padres Demócratas (ORPADE) que se propuso enfrentar la infiltración comunista entre los docentes de enseñanza secundaria. La ORPADE actuó en forma coordinada con la CEI, alcanzando trascendencia en varias ciudades donde organizó congresos en los que participaron docentes, estudiantes y figuras vinculadas al gobierno. A mediados de ese

⁷ *La Voz del Pueblo*, 3 de setiembre de 1960, 2.

⁸ *Ibíd.*

⁹ *Ibíd.*, 28 de setiembre de 1960, 10.

¹⁰ *El País*, 22 de octubre de 1960, 5.

año hicieron su aparición pública las Organizaciones Demócratas del Interior (ODI)¹¹.

A modo de contraofensiva la convención de la FEUU resolvió enviar representantes a recorrer el país para difundir los motivos de su lucha y exhortar a los estudiantes locales a plegarse al movimiento de protesta iniciado en la capital en reclamo de mayor presupuesto para la educación¹². El dirigente universitario Luis Eduardo Álvarez visitó Salto donde se reunió con miembros de las comisiones directivas tanto de la Asociación de Estudiantes del Liceo Osimani y Llerena (AEOLL) y de la Asociación de Estudiantes del Liceo Nocturno (AELN) como con estudiantes universitarios que se encontraban en la ciudad. Se entrevistó con diversos medios de prensa local que dieron amplia cobertura a los sucesos iniciados en la capital. Álvarez denunció la actuación del MEDL, acusando a sus militantes de haberse “lanzado al interior a dividir el movimiento estudiantil” donde se presentaban con otro nombre porque “en Montevideo están totalmente desprestigiados” por su participación en el asalto a la Universidad.¹³ En paralelo representantes del Centro Único de Estudiantes Sanduceros, de la FEI, Centro de Estudiantes Artigas y del Liceo Nocturno de Paysandú denunciaban al diario *El Pueblo* de Salto al MEDL que había extendido “sus redes hacia el Interior de la República abarcando al poco tiempo un carácter nacional”¹⁴.

La CEI continuó sumando adhesiones en varios sitios del país al punto que, según consigna el historiador Van Aken, en 1963 llegó a contar con sesenta y tres centros afiliados¹⁵. Esto obedecía a que los movimientos sociales y las fuerzas de izquierda tenían aún escaso arraigo en la sociedad local. Históricamente la población del interior había sido más permeable a las posiciones conservadoras, manifestando fuerte resistencia a los cambios sociales y políticos que promovía la izquierda. No debe descartarse, además, la influencia ideológica del pensamiento conservador ruralista sobre esas poblaciones, y en particular de la prédica que con éxito llevó

¹¹ Ver Broquetas, Magdalena, *La trama autoritaria...* 83-4.

¹² *Tribuna Salteña*, 5 de octubre de 1960, 3.

¹³ *Tribuna Salteña*, 22 de octubre de 1960, 3 y *El Pueblo*, 22 de octubre de 1960, 5.

¹⁴ *El Pueblo*, 14 de octubre de 1960, 3.

¹⁵ Van Aken, Mark J., *op.cit*, 230-4.

adelante el movimiento liderado por Benito Nardone, en la “generalización de un ‘sentido común’ anticomunista”¹⁶. Sin embargo, y aunque falta mucho por investigar acerca del movimiento estudiantil fuera de Montevideo, los acontecimientos que se generaron en esos años son claros indicios de que la creciente movilización social y el clima de polarización que se vivía en la capital repercutieron en las sociedades locales, especialmente, en ámbitos estudiantiles. No en vano el denominado “interior del país”, y su juventud, se convirtieron en un espacio de contienda política e ideológica entre izquierdas y derechas a lo largo de la década.

Concretamente en Salto, delegados de las asociaciones estudiantiles que allí actuaban participaron en el V Congreso de FEI que se realizó en setiembre de 1960. Seguidamente, la AEOLL convocó a un plebiscito con el propósito de ratificar las medidas de protesta en respaldo de las movilizaciones por presupuesto que impulsaba la FEUU¹⁷. Una amplia mayoría resolvió realizar un paro de 48 horas acompañado de una movilización en Plaza Artigas al cual adhirieron la Asociación de Funcionarios Administrativos del Liceo Departamental-IPOLL. Acto seguido un grupo de estudiantes ocupó el local liceal. El acontecimiento ambientó ásperos enfrentamientos al interior de las gremiales que derivaron en enfrentamientos entre los adherentes y los opositores a las medidas de protesta¹⁸. Asimismo se produjeron reacciones contra dirigentes de FEUU que se encontraban en la ciudad¹⁹. Episodios similares se desarrollaron en las ciudades de Paysandú, Fray Bentos y Artigas donde grupos estudiantiles organizaron manifestaciones de apoyo a la FEUU y a la

¹⁶ Bruno, Mauricio. *La caza del fantasma...*, 123. Sobre el ruralismo: Raúl Jacob, Benito Nardone. *El ruralismo hacia el poder (1945-1958)* (Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental, 1981), “El ruralismo en el marco de la estrategia conservadora” *Hoy es Historia*, año I, n^o 3, (abril-mayo 1984): 15-24 y *Brevísima historia del Partido Ruralista* (Montevideo: Aprodor, 2006).

¹⁷ Según medios de prensa local votaron 1361 estudiantes de los cuales 1121 lo hicieron a favor de la medida, 211 en contra. 12 votos en blanco y 17 anulados. *El Pueblo*, 6 de octubre de 1960, 3.

¹⁸ *Tribuna Salteña*, 8 de octubre de 1960, 1 y *El Pueblo*, 8 de octubre de 1960, 1-2.

¹⁹ *El Pueblo*, 13 de octubre de 1960, 2.

revolución que culminaron en enfrentamientos callejeros con los opositores “demócratas” y choques con la policía²⁰.

Mientras tanto la Asociación de Estudiantes de Derecho del Interior Sede Salto (AEDISS) dio respaldo testimonial a la lucha a favor del incremento del presupuesto universitario y no adhirió al paro convocado por la FEUU. La decisión iba más allá de los enfrentamientos ideológicos y expresaba los antiguos resquemores hacia la Federación y las autoridades de la UDELAR a causa de su sistemática oposición a la implementación de carreras universitarias en el interior. La opinión mayoritaria entendía que no correspondía plegarse a las medidas de protesta dado que los cursos, de carácter privado según la FEUU, no dependían del presupuesto universitario y funcionaban gracias al subsidio anual del municipio así como al apoyo económico de diversas organizaciones públicas y privadas salteñas. Se sumaba que el Centro de Estudiantes de Derecho (CED) en la capital había impulsado con éxito en el seno del Consejo de la Facultad de Derecho que se impidiera a los profesores montevideanos que dictaban sus clases en Salto integrar las mesas examinadoras, exasperando aún más los ánimos. Nuevamente el asunto de la descentralización universitaria aparecía como un elemento de discordia y ambientaba la hostilidad local. Frente a esta resolución, calificada de “egoísta”, enfatizaban el apoyo que la FEI en su Congreso de Tacuarembó había otorgado a los cursos así como la reafirmación de su compromiso de continuar la lucha para obtener “no sólo la descentralización, sino la fundación de la Universidad del Norte”. Algunos dirigentes de AEDISS declararon que la prioridad era unir a todos los estudiantes del interior en defensa de la descentralización universitaria, haciendo “prevalecer nuestra aspiración de contar con los cursos universitarios oficializados, ya sea como dependencia de la Facultad o como un organismo con presupuesto propio”²¹. Otros, en cambio, expresaron su respaldo a las medidas de lucha impulsadas por la FEUU y se manifestaron contrarios a enfrentar “los cursos universitarios contra la Universidad” y, de esta manera, sumarse a la “calumniosa campaña desatada por enemigos

²⁰ *Tribuna Salteña*, 8 de octubre de 1960, 1. *Jornada*, FEUU, 26 de octubre de 1960, 6 y 8 *Tribuna Salteña*, 19 de octubre de 1960, 1. En Fray Bentos 50 estudiantes ocuparon el Liceo Departamental en apoyo a los reclamos de la FEUU por presupuesto a la enseñanza. *Tribuna Salteña*, 28 octubre 1960, 1.

²¹ *El Pueblo*, 14 de octubre de 1960, 3.

de la educación”²². Pese a estas discrepancias, a fines de octubre se realizó un acto en Plaza Artigas en reclamo de mayor presupuesto organizado y convocado por la coordinadora de las cuatro ramas de la enseñanza²³.

Es claro que la polarización política que comenzaba a insinuarse a la luz de los acontecimientos nacionales e internacionales de la década no quedó circunscripta a Montevideo y alcanzó repercusiones en los movimientos sociales a nivel local. De hecho el departamento y la ciudad de Salto, promediando la década del cincuenta, sufrieron el impacto de la crisis económica y social, progresiva y agudizada, que comenzaba a afectar al país. Sus repercusiones tuvieron su manifestación electoral: por primera vez en la historia salteña en 1958 el gobierno municipal quedaba en manos del opositor Partido Nacional; circunstancia que volvió a repetirse en las elecciones de 1971²⁴. La situación económica y social se agravó en las décadas siguientes contribuyendo a aumentar el descontento de la población y a polarizar las posiciones políticas e ideológicas en la sociedad local.²⁵ Específicamente, a comienzos de la década las luchas a favor de mayor presupuesto para la enseñanza, y en defensa de la revolución cubana se solaparon con otras batallas de carácter local como los persistentes reclamos que, desde diversos ámbitos, se alzaron para lograr la descentralización universitaria.

Hacia la creación de la Juventud Salteña de Pie

En julio de 1969 jóvenes estudiantes derechistas del liceo departamental de Salto-IPOLL crearon la JSP como respuesta al incremento de la movilización social y política que se venía procesando en el país y también en esa ciudad. Ese año el ciclo de protesta estudiantil que

²² *El Pueblo*, 18 de octubre de 1960, 5.

²³ *El Pueblo*, 25 de octubre de 1960, 5.

²⁴ En las elecciones de 1958 en Salto el Partido Nacional obtuvo 17.213 votos frente a los 13.912 del Partido Colorado. A nivel local el Consejo Departamental quedó conformado con 3 integrantes y 2 colorados. La Junta departamental por su parte estuvo integrada por 16 representantes del Partido Nacional y 12 del Partido Colorado. En 1962 pese a que el Partido Nacional fue reelecto en las elecciones nacionales en Salto triunfó nuevamente el Partido Colorado.

Ver <http://www.corteelectoral.gub.uy/gxpsites/hgxpp001.aspx?1,26,294,O,S,o,MNU;;MNU;>

²⁵ *Los Departamentos Salto*, Montevideo, Editorial Nuestra Tierra, 1970, 9.

había comenzado en 1968 fue adquiriendo contornos cada vez más radicales. Diariamente se producían movilizaciones y barricadas protagonizadas por jóvenes de las distintas ramas de la enseñanza a las que el gobierno de Jorge Pacheco Areco reprimía cada vez más enérgicamente. Las calles montevideanas, principalmente en las zonas aledañas a la Universidad de la República y al Liceo Instituto Alfredo Vázquez Acevedo (IAVA), volvieron a ser el escenario privilegiado de los constantes enfrentamientos entre los estudiantes y la policía. Como consecuencia hubo decenas de heridos y cientos de jóvenes detenidos. También continuaron los paros y huelgas de docentes así como las movilizaciones conjuntas entre estudiantes y obreros en el marco de una intensa y permanente conflictividad sindical jalonada por sucesos violentos y choques con las fuerzas represivas²⁶. A la creciente movilización social se sumó el incremento de las acciones de la guerrilla tupamara (y de otros grupos de acción directa).

El “interior” del país no permaneció al margen del clima de protesta y agitación social y política. En Salto, los medios de prensa, las “fuerzas vivas” y los partidos a nivel local siguieron de cerca los acontecimientos que se vivían en la capital atemorizados ante sus posibles efectos expansivos. El periódico conservador *Tribuna Salteña* alertaba en junio acerca de las características y el tono que había adquirido la movilización juvenil anticipando “serias dificultades para el normal desarrollo” del año lectivo²⁷. Responsabilizaba tanto de la caótica situación como de la “anormalidad en los contactos entre el gobierno y los estudiantes” a la acción de agitadores no estudiantes infiltrados en el ámbito educativo²⁸.

Las notas periodísticas evidenciaban la preocupación de diversos actores y sectores sociales y políticos ante una eventual propagación de lo que consideraban excesos de la protesta juvenil capitalina causada por la penetración de ideologías izquierdistas, perturbando así la habitual “tranquilidad” del interior. El discurso conservador, particularmente en su vertiente ruralista, insistía en señalar Montevideo como el centro de los “disturbios” y al interior como un espacio “puro” y “limpio” que había que

²⁶ *Tribuna Salteña*, Salto, 4 de junio de 1969, 1.

²⁷ *Tribuna Salteña*, 4 de junio de 1969, 1.

²⁸ *Ibíd.*, 6 de junio de 1969, 3.

preservar. *La Mañana*, en su edición del interior, sostenía que los establecimientos de enseñanza fuera de la capital se habían mantenido, con raras excepciones, “bastante incontaminad[as]”, las clases no se interrumpían y “los estudiantes no alardean de ‘patoteros ideológicos’”.²⁹ En Salto, decía *Tribuna Salteña*, “en Salto [la agitación estudiantil] no se ve o pasa desapercibid[a]”³⁰.

Sin embargo, una rápida ojeada a la prensa local contradice estas afirmaciones. En 1968 se produjeron huelgas y ocupaciones en los liceos de José Batlle y Ordóñez (Departamento de Lavalleja) y en Fraile Muerto (Departamento de Cerro Largo) contra el “proselitismo” político que ejercían algunos profesores³¹. Entre julio y agosto de 1969 hechos similares ocurrieron en el liceo de Bella Unión (Departamento de Artigas) que culminaron con su intervención por parte de las autoridades y la designación de Aníbal Gagliardi, integrante del MUPN, como director interventor.³² En Salto los estudiantes de derechas se organizaron y desplegaron una activa militancia que fue coronada con la conformación en julio de 1969 de la JSP. Unos meses antes se había creado el Movimiento Estudiantil Demócrata de Acción Social (MEDAS), una agrupación de alcance departamental que aspiraba a expandirse hacia el resto del país. Según sus impulsores asumió una posición “netamente centrista” y albergó a jóvenes de distintas tendencias políticas.³³ Tuvo una fugaz existencia y varios de sus representantes se integraron unos meses después a la JSP. Paralelamente, existieron en la ciudad otras expresiones “demócratas” que se enfrentaron a la movilización de los gremios locales y la influencia que ejercía la izquierda en ellos.

En junio de 1969 la Asamblea de la Asociación de Estudiantes Magisteriales de Salto repudió la visita de Nelson Rockefeller a Uruguay, adhirió a las movilizaciones previstas por la Convención Nacional de Trabajadores (CNT) para esa ocasión y en apoyo a los gremios en lucha y se

²⁹ *La Mañana Edición del Interior*, 24 de junio de 1971, 3.

³⁰ *Tribuna Salteña*, 12 de Julio de 1970, 3.

³¹ *La Mañana. Edición del Interior*, 29 de agosto 1968, 3 y 31 de agosto de 1968, 3.

³² *Tribuna Salteña*, 22, 26 y 27 de julio de 1969, 3-4, 9, 7 *La Mañana Edición del Interior*, Montevideo, 31 de julio de 1969, 5.

³³ *Tribuna Salteña*, 20 de mayo de 1969, 1.

pronunció contra las medidas represivas del Poder Ejecutivo³⁴. En respuesta un grupo de magisteriales “demócratas” rechazó estas definiciones al tiempo que denunciaba un acto de violencia ocurrido en la ciudad “por personas que, escudándose en un movimiento obrero-estudiantil cometieron un atropello contra la propiedad privada”. Este conflicto en la interna de los estudiantes de magisterio se agravó semanas más tarde ante la negativa de la Asociación de Estudiantes Magisteriales de adherir al acto de desagravio a la bandera uruguaya que se realizaría el 18 de julio³⁵. En esta ocasión la militancia “demócrata” reaccionó con un manifiesto que convocaba a participar en las asambleas e incidir en las decisiones gremiales³⁶. Asimismo un grupo de alumnos del Liceo Nocturno condenó una manifestación estudiantil-juvenil que se desarrolló por la principal avenida de la ciudad en apoyo a los sindicatos en conflicto y en rechazo a la presencia de Rockefeller en Uruguay³⁷.

Claramente el avance de los movimientos juveniles de derechas constituyó una reacción a los cambios que se venían produciendo en las asociaciones estudiantiles locales y a la incidencia que los grupos de izquierda habían adquirido. Tras la eclosión juvenil de 1968 las mismas presentaron, al igual que en la capital, cambios y novedades con respecto a sus predecesoras y el tono de los enfrentamientos internos se tornó más beligerante. Hasta ese momento los gremios habían estado concentrados en representar las inquietudes estudiantiles, atendiendo sus reclamos inmediatos y abocándose a la organización de actividades sociales, deportivas y culturales al tiempo que mantenían un trato cordial y fluido con las autoridades de los centros de enseñanza³⁸.

En Salto existían cuatro liceos con sus correspondientes agrupaciones, pero el centro de la actividad estudiantil se desplegaba en la AEOLL, que funcionaba, con intermitencias, desde 1909 manteniendo ese perfil social y cultural. A partir de 1965 recibió un renovado impulso

³⁴*Tribuna Salteña*, 21 de junio de 1969, 1.

³⁵ *Tribuna Salteña*, 20, 21 y 26 de julio de 1969, 3-4, 1 y 6.

³⁶*Ibidem*.

³⁷*Tribuna Salteña* 1º. De julio de 1969, 1.

³⁸ Vania Markarian, *El 68 uruguayo. El movimiento estudiantil entre molotovs y música beat* (Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes, 2012), 67.

detectándose los primeros cambios en la orientación de sus actividades. Una nueva Comisión Directiva promovió una mayor participación de los delegados de clase y una profusa labor cultural, social y deportiva al tiempo que se integraba a la Coordinadora de Estudiantes de Secundaria del Uruguay (CESU) con sede en Montevideo y afín a las orientaciones del Partido Comunista. Se reeditó el boletín *Adelante*, que demostró mayor sensibilidad frente a los problemas que aquejaban al país como consecuencia de lo que ya se percibía como la “crisis nacional” y ante el deterioro que experimentaba la educación en todas sus ramas. Asimismo se integró a la lucha en pos de sentidas demandas locales como la construcción de la Represa de Salto Grande, la creación de una Universidad en el Norte y la persistente denuncia al centralismo montevideano³⁹. En la vida gremial de esos años, sin embargo, primó un ambiente de confraternidad y camaradería que se expresó en una lista única que nucleaba a estudiantes con distintas inclinaciones político partidarias⁴⁰.

Esta situación cambió drásticamente a partir de 1968 cuando se produjeron alteraciones sustantivas en las estructuras gremiales tradicionales y en la naturaleza de las reivindicaciones que involucraron paulatinamente reclamos más amplios vinculados a la realidad nacional e internacional⁴¹. Como consecuencia el contenido de las movilizaciones estudiantiles se modificó y asumió componentes más políticos. Coincidente con las afirmaciones que realiza Gonzalo Varela para el caso del IAVA, ex estudiantes del liceo IPOLL indican que la implementación de las Medidas Prontas de Seguridad⁴² en junio de 1968 y el recrudecimiento de la

³⁹ *Adelante*, Órgano de la Asociación Estudiantil Osimani y Llerena, Salto, setiembre de 1965 y octubre de 1965. Director responsable Roberto Zunini Cesio.

⁴⁰ Lista 11 de la AEOLL: “LEMA: Eficacia en la Acción. SUBLEMA: La promesa respaldada por el trabajo y la experiencia en bien del estudiantado”. Incluye a estudiantes que luego de 1968 se enfrentarán duramente: Guillermo Busch y Nerí Mutti, vinculados a distintas vertientes de la izquierda ocupaban los dos primeros lugares, a ellos se sumaban Luis E. Castrillón, Carlos Invernizzi y Enrique Echevers, futuros integrantes de la Juventud Salteña de Pie. La lista no explicita la fecha. Según Guillermo Büsch, que aportó el documento, correspondería al año 1967-1968.

⁴¹ Sobre el movimiento estudiantil de ese año ver los trabajos ya citados de Vania Markarian, *El 68 uruguayo...*, Gonzalo Varela Pettito, *El movimiento estudiantil de 1968: el IAVA, una recapitulación personal* (Montevideo: Trilce, 2002), Jorge Landinelli, *1968: la revuelta estudiantil* (Montevideo: Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación-Ediciones Banda Oriental, 1989).

⁴² Mecanismo previsto por la Constitución de la República que habilita al

represión en Montevideo marcaron una inflexión en la vida gremial local. En ese contexto empezaron a actuar nuevos grupos de orientación más radical por izquierda y por derecha que se disputaron la conducción estudiantil⁴³. Como varios trabajos han analizado, la vitalización del movimiento estudiantil a fines de la década estuvo estrechamente ligada a la incidencia del activismo juvenil de las izquierdas en esos espacios, alimentando la polarización izquierda/derecha⁴⁴. En cualquier caso, el clima de movilización y protesta asumió otro tenor y no alcanzó la misma intensidad que en Montevideo. Desde 1969 en la ciudad de Salto los grupos derechistas se organizaron y lograron imponer su dominio en la interna de los gremios estudiantiles.

La prensa conservadora salteña atestigua la virulencia que adquirieron las disputas al registrar minuciosamente las manifestaciones, pedreas, y choques con la policía que se produjeron en las principales avenidas de la ciudad y alrededor de los locales de estudios y las constantes “refriegas” entre estudiantes de diferentes signos ideológicos. A modo de ejemplo, se pueden mencionar los episodios producidos en junio de 1969 durante una Asamblea convocada para discutir la adhesión a un paro convocado por la Convención Nacional de Trabajo (CNT), que culminó a golpes de puño⁴⁵.

En julio de 1969 se lanzó en todo el país el festejo oficial del denominado “Día de la bandera”, que se llevaría a cabo el 18 de julio, fecha en que tradicionalmente se conmemora el juramento de la primera Constitución nacional en 1830⁴⁶. El evento programado pretendía ser una respuesta a diversos actos agraviantes a los símbolos nacionales cometidos por “el comunismo” en los centros educativos de Montevideo. A nivel

Poder Ejecutivo a suspender transitoriamente ciertas garantías constitucionales en casos “graves o imprevistos” de ataque exterior o conmoción interna. Fue aplicado en forma ininterrumpida por el presidente Jorge Pacheco durante su mandato (1968-1971). Sobre la MPS y el “estado de excepción” ver Mariana Iglesias, “La excepción y la regla. Estados, partidos políticos y medidas prontas de seguridad en Uruguay (1946-1963)”. Tesis de maestría, Programa de Posgrado en Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de San Martín-Instituto de Desarrollo Económico Social, diciembre de 2010.

⁴³ Guillermo Busch y Nerí Mutti.

⁴⁴ Entre ellos los trabajos mencionados en nota 38.

⁴⁵ *Tribuna Salteña*, 12 de junio de 1969, 5 y 6.

⁴⁶ *Tribuna Salteña*, 11 y 13 de julio de 1969, 4 y 5.

nacional uno de sus principales impulsores fue la emisora capitalina *Radio Carve*⁴⁷. Según se anunciaba el movimiento había tomado “dimensiones extraordinarias” gracias a la adhesión de “ciudadanos particulares”, “de instituciones de diversa naturaleza” y de organismos docentes.

En Salto un grupo de estudiantes de la AEOLL próximo a los sectores de derecha en su versión más radical se organizaron para acompañar la iniciativa creando a tales efectos la JSP. Al núcleo inicial se sumaron inmediatamente estudiantes de otras entidades de enseñanza como la Escuela Industrial, el Instituto Normal, Liceo Nocturno, liceo Zona Este y del Carmen. La JSP, aunque tuvo su epicentro en el seno de la AEOLL, se fue configurando a partir de una red de militantes que trascendió a las estructuras gremiales en las que participaban. La organización juvenil derechista, apuntalada por el periódico *Tribuna Salteña*, se transformó en la principal convocante y organizadora de los actos celebratorios en homenaje al pabellón nacional⁴⁸. El elemento aglutinante era la defensa de la “patria” amenazada por quienes sostenían ideologías sustentadas en valores “internacionalistas”⁴⁹.

La JSP contó con una audición radial diaria en la emisora salteña *Radio Cultural* que amplificó su mensaje a todo el departamento, alentando la participación ciudadana tanto en el acto del 18 julio como en las diversas acciones y actividades que promovió desde entonces⁵⁰. Inicialmente dirigió su esfuerzo a conseguir el apoyo para las actividades programadas de instituciones públicas y privadas locales y de la población en general. Se plegaron así a la convocatoria la Sociedad de Fomento Rural de Colonia 18 de Julio, el Centro Comercial Industrial de Salto, el Comité Departamental del coloradismo Independiente-lista 123, la Departamental batllista-lista 15, el Rotary Club, la Junta Departamental de Salto, la Sociedad Médico Quirúrgica de Salto, la Asociación de Profesores del Instituto Normal de Salto, la Dirección del Liceo Piloto del Barrio Baltasar Brum, la Asociación de Estudiantes del Instituto Politécnico (ex Escuela Industrial), la Comisión Directiva de Asociación de Estudiantes del Liceo

⁴⁷ *Tribuna Salteña*, 1º. De julio de 1969, 1.

⁴⁸ *Tribuna Salteña*, 4 de julio de 1969, 3.

⁴⁹ *Tribuna Salteña*, 11 de julio de 1969, 4.

⁵⁰ *La Mañana, Edición del Interior*, 25 de setiembre 1969, 11.

Nocturno (AELNS), entre otras entidades que se fueron sumando en el correr de los días⁵¹. La Comisión Directiva de la AEOLL tras fuertes disputas internas, resolvió adherir al movimiento de jóvenes derechistas y a los actos de “desagravio a la Bandera Nacional”.⁵² El MUpN también apoyó la iniciativa de manera entusiasta, participando en su organización y estableciendo los primeros contactos con la JSP. Asimismo, el Intendente Municipal, el colorado Ramón J. Vinci, resolvió mediante un decreto su auspicio al acto, otorgando carácter oficial a la ceremonia organizada.⁵³

Mientras tanto *Tribuna Salteña* publicó sistemáticamente las novedades sobre el evento y divulgó los nuevos apoyos recibidos. Algunas instituciones como la Curia Eclesiástica, la Asociación Magisterial de Salto, los Cursos Universitarios, el Instituto Italiano de Cultura, el Instituto Crandon y el Instituto Normal no se pronunciaron respecto a la convocatoria, lo que les valió una enérgica impugnación por parte de los organizadores:

¿Qué dicen al pueblo salteño estas instituciones?. Dos cosas podemos pensar: que no aceptan el diálogo o que han contestado con el silencio. ‘Juventud Salteña de Pie’ [...] no sólo lo lamenta sino que comprueba que quienes predicán la libertad de expresión y protestan de su limitación, no hacen uso de ella cuando se trata de un pronunciamiento que a no dudar, el pueblo no olvidará.⁵⁴

Las celebraciones comenzaron en la mañana con una concentración en la principal plaza de la ciudad (Plaza Artigas) donde se renovó el juramento de fidelidad a la bandera. De acuerdo a lo previsto, y con la presencia de la Banda Municipal, se entonó el Himno nacional, se izó el pabellón patrio y se colocó una ofrenda floral ante el monumento al General José Artigas⁵⁵. Como era habitual en los actos públicos de la ciudad, culminó con un desfile durante el cual, señalaba *Tribuna Salteña*, una “inmensa” manifestación colmó la principal avenida “de plaza a plaza”. A esta nutrida concurrencia, que el periódico calculó en 30.000 asistentes,

⁵¹ *Tribuna Salteña*, 14 de julio de 1969, 4 y 17 de julio, 1.

⁵² *El Pueblo*, 15 de julio de 1969, 2.

⁵³ *El Pueblo*, 13 de julio de 1965, 5.

⁵⁴ *Tribuna Salteña*, 4 de agosto de 1969, 5.

⁵⁵ *Tribuna Salteña*, 11 de julio de 1969, 4.

se sumaron las “miles” de personas que desbordaron “balcones, puertas y azoteas”⁵⁶.

El primer orador de este acto “patriótico” fue un representante de la JSP; Enrique Etchevers, de 17 años y estudiante de 1er. año de Ciencias Económicas. En su discurso dejó claro que esta organización hacía irrupción pública en representación de la juventud uruguaya para entablar un diálogo entre las generaciones de uruguayos que “pequeños grupos” amenazaban dividir. A continuación otro estudiante del IPOLL y miembro de la JSP, Arturo Karlem, en la misma sintonía que Etchevers, ratificó “con énfasis cívico el ineludible deber de defender todo lo que representa nuestro pabellón”⁵⁷.

El llamado generacional estuvo presente en los discursos de las derechas, y en particular en sus representantes más radicales. Se convocó a los jóvenes a colaborar, asumiendo una rol activo en defensa de “lo típicamente uruguayo”⁵⁸. Distanciándose de las interpretaciones que desde la izquierda asociaban juventud y protesta o juventud y cambio social, rechazaban la confrontación entre generaciones así como entre clases sociales. En cambio promovían la concordia entre las clases, “obreros, patronos, estudiantes, gobernantes” en beneficio del interés colectivo. Los jóvenes estaban llamados a jugar un papel de “puente” o nexo entre todos los uruguayos sin distinción de edades, procedencias sociales o inclinaciones políticas en aras de la unidad de la patria amenazada. El protagonismo de los oradores estudiantiles reafirmaba, además, el papel específico que se asignaba a la juventud en la lucha por los que se consideraban los “valores patrióticos” y “la verdadera democracia” en un contexto en el cual cada vez más era considerada un actor político relevante⁵⁹. Etchevers, “con voz firme y enérgica”, se hacía eco de las posturas propias del pensamiento conservador para el cual la juventud lejos de desempeñar un rol rupturista, debía asumir la alta misión de preservar las tradiciones nacionales y “defender lo que nos legaron nuestros mayores”.

⁵⁶ *Tribuna Salteña*, 1º de agosto de 1969, 9.

⁵⁷ *Ibíd.*

⁵⁸ *Tribuna Salteña*, 11 de julio de 1969, 4.

⁵⁹ *Tribuna Salteña*, 19 de julio de 1969, 1 y 6.

Los jóvenes oradores representaban la orientación más radical del movimiento, exhibiendo una posición de raigambre nacionalista y anticomunista, elementos que más tarde se acentuaron en el discurso y la práctica de la JUP. La idea de “patria” que estos grupos derechistas movilizaban aludía, además de al territorio y a la población adscripta a él, a elementos espirituales como la tradición, la cultura, la religión, los valores.⁶⁰ En la oratoria se percibía una preocupación por ganar a la juventud en un contexto en el cual la categoría joven era asociada al estudiante de izquierda influido en esos años por la renovación de las pautas culturales a nivel mundial que presentaron un fuerte componente rupturista⁶¹. Los discursos derechistas sugieren una reacción contra los posibles efectos de la modernización cultural sobre los jóvenes que, en su opinión, traía aparejado la “decadencia moral” debido a la relajación de las costumbres y el desafío a los valores socialmente más aceptados.

El éxito de la movilización rebasó las expectativas y planteó a esta organización el desafío de mantenerse⁶². Desde ese momento se mantuvo activa principalmente en el ámbito estudiantil donde alcanzó importante gravitación, realimentando los choques entre estudiantes de derechas e izquierdas. En lo sucesivo la polarización estudiantil fue en aumento: se perpetraron atentados contra locales gremiales, se incrementó la lucha por el dominio de los gremios y se produjeron violentas escaramuzas⁶³. Asimismo, bajo el control de las derechas las agremiaciones intentaron marcar distancia respecto a las tácticas desarrolladas por los gremios estudiantiles de predominio izquierdista, impulsando nuevas maneras de expresar sus reivindicaciones. Así, por ejemplo, durante la visita del Ministro de Transporte y Obras Públicas a Salto, sus dirigentes le expresaron su preocupación por la mala situación de los locales de estudio pero ofrecieron mano de obra estudiantil para su reparación.⁶⁴

⁶⁰ Dugal Cabrera. Paysandú, 4 de setiembre de 2013.

⁶¹ Vania Markarian en su libro *El 68 uruguayo* analiza para la izquierda la relación de la juventud como un actor político de relevancia y la adopción de nuevas pautas culturales.

⁶² Dugal Cabrera.

⁶³ *Tribuna Salteña*. Salto, 26 de agosto de 1969, 5 y 18 de setiembre de 1970, 3, *El Pueblo*, 29 de agosto de 1969, 3.

⁶⁴ *Tribuna Salteña*, 31 julio de 1969, 1.

Además de la militancia gremial, la JSP sustentó su presencia pública mediante una amplia obra asistencial y de difusión, apostando a convertirse en una “tribuna Libre para la Juventud” y un espacio de “lucha por la defensa de nuestro sistema republicano democrático”⁶⁵. Organizó, por ejemplo, diversas conferencias que cubrían una amplia gama de asuntos de interés social y cultural, como la que brindó el Dr. Antonio Varela sobre la educación en la sede del Instituto Cultural Uruguayo Brasileiro de Salto. También desarrolló su vocación asistencialista y convocó cada sábado a tomar “el pico y la pala” para construir la vivienda de una familia necesitada. Entre otras acciones se concretó una colecta para colaborar con los jóvenes de otros departamentos que estudiaban en la ciudad de Salto y se ayudó a la implementación de una huerta familiar en Constitución⁶⁶. Con el propósito de recaudar fondos requirieron la contribución de comercios y empresas locales al tiempo que organizaron actividades sociales y culturales⁶⁷. A través de *Tribuna Salteña* y *C.W.23 Radio Cultural* crearon una bolsa de trabajo donde se podían inscribir los desocupados de la ciudad y un Registro para asentar las solicitudes de personal por parte de los comercios y empresas locales⁶⁸.

No obstante, el interés de la JSP se orientó fundamentalmente hacia los temas vinculados a la educación, ámbito en el cual tuvieron lugar sus principales acciones. Este movimiento juvenil se apropió de la histórica reivindicación de crear la UN que se volvió central en sus planteos y propuestas⁶⁹. Esa centralidad se materializó en su apoyo a la campaña que venía desarrollando el MUpN y le valió una amplia aceptación entre amplios sectores juveniles y de la población local que en adelante legitimó y dio sentido a su accionar. De hecho se convirtió en la puerta de entrada a la JSP de decenas de jóvenes.

En agosto se realizó una primera reunión en el Instituto Humboldt Hauss de Salto (dirigido por Aníbal Gagliardi) con representantes MUpN, oficializando el vínculo entre ambas organizaciones que en el correr de los

⁶⁵ *Tribuna Salteña*, 4 de agosto de 1969, 5.

⁶⁶ Entrevista a Víctor Favianes, Paysandú, 4 setiembre de 2013.

⁶⁷ *Tribuna Salteña*, 7 de setiembre de 1969, 2 y *La Mañana-Edición del Interior*, 25 de setiembre de 1969, 11.

⁶⁸ *Tribuna Salteña*, 5 de octubre de 1969, 1.

⁶⁹ *Tribuna Salteña*, 4 de agosto de 1969, 5.

meses se tradujo en una colaboración fecunda⁷⁰. El movimiento juvenil mediante sus representantes se integró a las reuniones y se acopló a la campaña de difusión y promoción del proyecto, transformando esta reivindicación en uno de los ejes principales de su repertorio de actividades. El acuerdo traía aparejado beneficios para ambas organizaciones. El Movimiento obtenía la adhesión de quienes iban a ser los principales beneficiarios al tiempo que incorporaba a la lucha “savia joven, en momentos en que se hace necesario el apoyo de la juventud airosa que busca horizontes de superación dentro de la paz y la democracia”.⁷¹ Como contrapartida a través de su presidente, José Antonio Varela, el MUpN y *Tribuna Salteña* respaldaron y alentaron con entusiasmo las actividades de este “grupo estudiantil”.

La JSP, por su parte, reclamó ante los poderes públicos la inmediata aprobación del proyecto de ley que hacía meses había sido presentado al parlamento. En un memorándum dirigido al Presidente de la Cámara de Diputados, el colorado Hugo Batalla, se exigió a los órganos legislativos mayor rapidez para resolver este asunto.⁷² La declaración era acompañada de una larga fundamentación sobre la necesaria descentralización cultural y el papel que le cabía a la nueva universidad en ese proceso.⁷³

Paralelamente, sus militantes manifestaron su rechazo y se movilizaron contra las autoridades de la UDELAR. El momento más álgido tuvo lugar en setiembre de 1969 durante la visita a Salto del Rector de esa institución educativa, Ing. Óscar J. Maggiolo, con motivo de acelerar el trámite de oficialización de los cursos universitarios y establecer una Casa de la Universidad en esa ciudad. En protesta ante la presencia del “inefable Rector”, “pantalla del comunismo internacional”, un grupo de jóvenes “de Pie” tomó la sede donde eran dictados en ese entonces los Cursos de Derecho y Notariado. *Tribuna Salteña* apoyó la medida de fuerza, acusando al rector “de agente del centralismo” montevideano ⁷⁴. En el momento de la ocupación se registraron episodios de violencia contra los estudiantes allí presentes que fueron denunciados por dirigentes de los

⁷⁰ *Tribuna Salteña*, 1º de agosto de 1969, 1.

⁷¹ *Tribuna Salteña*, 11 de agosto de 1969, 7.

⁷² *Tribuna Salteña*, 25 de setiembre de 1969, 3.

⁷³ *Tribuna Salteña*, 1º de octubre de 1969, 5.

⁷⁴ *Tribuna Salteña*, 14 de setiembre de 1969, 1.

Cursos Universitarios y reconocidos por los ocupantes⁷⁵. En esta instancia, la organización juvenil de derechas recibió el apoyo de otros colectivos estudiantiles, entre ellos, de la Asociación Estudiantil del Liceo Zona Este.

En los meses siguientes, la JSP continuó promoviendo el proyecto dentro y fuera del departamento salteño. Como cierre del año organizó una caravana de autos exigiendo a los poderes públicos la inmediata aprobación del proyecto de ley de creación de la UN⁷⁶. El comienzo de 1970 la encontró embarcada en una amplia movilización dirigida a ganar adeptos en los departamentos limítrofes para lo cual contó con el apoyo logístico de las autoridades municipales y, especialmente, del Intendente de Salto Ramón Vinci, que puso a disposición una camioneta y “un chofer” para hacer la recorrida las regiones aledañas y establecer contactos con los estudiantes y los comités pro universidad del Norte existentes en esas localidades⁷⁷.

En suma, el origen de la JSP tuvo un doble carácter: proactivo mediante su apoyo a la UN y reactivo ante la creciente protesta social y política liderada por las izquierdas. En ese sentido sus principales líderes y los mensajes que formularon respondieron a esa realidad política y se tiñeron de un acentuado anticomunismo. Logró aglutinar en torno a sí a un gran número de jóvenes a partir del impulso que dio a demandas específicas, en particular, izando una bandera tan cara en el ámbito local como era instalar otro centro educativo superior. En este caso, ambos intereses convergían: una nueva universidad, que resolviera los desequilibrios entre el interior y la capital, pero independiente de la UDELAR, en ese entonces asociada con el comunismo debido a su integración a un movimiento de oposición al gobierno y que requería cambios sociales más profundos.

De la JSP a las Juventudes Norteñas de Pie

La JSP acompañó la expansión del MUpN y se ramificó hacia otras ciudades y departamentos vecinos, dando origen a la Juventud Norteña de Pie. *Tribuna Salteña* promovió el agrupamiento de las “juventudes norteñas” en su “más alto nivel de pureza cívica” y convocó a “todos los

⁷⁵ *Tribuna Salteña*, 17 de setiembre de 1969, 1.

⁷⁶ *Tribuna Salteña*, 16 de diciembre de 1969, 3.

⁷⁷ Dugal Cabrera y Víctor Favianes.

muchachos a integrar[se]”, para trabajar en “común por ideales de los que la UN es la más urgente prioridad”⁷⁸. En enero se concretó, en la ciudad de Tacuarembó, una primera reunión en la que participaron estudiantes de esa zona, de Artigas y miembros de la JSP. *Tribuna Salteña* destacó la importancia de esta instancia en la que “‘Salto de Pie’, lema del movimiento litoraleño, se ha[bía] transformado virtualmente en el NORTE DE PIE”, fortaleciendo la lucha “hacia el logro de un gran objetivo cultural y social”⁷⁹. Fue en estos primeros contactos que se resolvió convocar al primer Congreso de las Juventudes del Norte de Pie⁸⁰.

Las Juventudes del Norte del Pie se formalizaron a comienzos de 1970 luego de la realización de dos congresos, el primero en Salto y el segundo en Tacuarembó. En ambas instancias participaron las autoridades municipales y representantes del MUPN en expresión de reconocimiento a la nueva organización.⁸¹ La agenda estuvo marcada por los debates en torno a la problemática de la enseñanza en general y la universitaria en particular, ratificándose el apoyo a la creación de una universidad en el interior. De hecho, las Juventudes de Pie se identificaron con el “vasto movimiento que impulsa la Universidad del Norte”⁸². La situación de “caos” que se atribuía a la enseñanza despertaba una particular sensibilidad entre grupos de docentes, padres y estudiantes “demócratas” que reclamaban mayor dureza en el combate al avance izquierdista en los centros educativos al tiempo que ambientó medidas restrictivas a la autonomía de los entes de enseñanza implementadas por el gobierno, en particular, el decreto de intervención a Secundaria y UTU que se produjo en esos mismos meses⁸³. El respaldo de las Juventudes de Pie a la expansión geográfica de

⁷⁸ *Tribuna Salteña*, 7 de marzo de 1970, 3.

⁷⁹ *La Mañana, edición del Interior*, 15 de enero de 1970, 1.

⁸⁰ Dugal Cabrera.

⁸¹ *La Mañana, Edición del Interior*, 12 de marzo de 1970, 11.

⁸² *La Mañana, Edición del Interior*, 15 de enero de 1970, 2.

⁸³ La intervención a la Enseñanza Secundaria decretada el 12 de febrero de 1970 constituyó, según Antonio Romano, el “primer golpe” a la educación. En consecuencia las autoridades legítimas de los Consejos fueron sustituidas por personal de confianza del presidente de la República. En junio de 1971 el Poder Legislativo dispuso el cese de la Intervención, designando Consejos Interinos para cada rama de la enseñanza. Antonio Romano, *De la Reforma al Proceso. Una historia de la Enseñanza Secundaria de 1955-1975* (Montevideo: Trilce, 2011), 63.

la educación superior y a la intervención de secundaria se enmarcó en la retórica anticomunista y nacionalista que adoptó.

Su primer congreso fue a fines de febrero en el Ateneo de Salto y estuvieron representados los departamentos del norte del país con excepción de Rivera y Río Negro⁸⁴. Las principales alocuciones de los delegados presentes se focalizaron en remarcar la urgencia de concretar la instalación de un centro de enseñanza superior en la región, apelando a la unión de los jóvenes norteños para alcanzar ese objetivo. Jóvenes participantes del congreso subrayaron que la UN sería un “pilar fundamental del desarrollo de la patria”, en momentos de crisis para el país y de “extranjerización de nuestra enseñanza donde se enseña a destruir la República y la Democracia”. El congreso además se hizo eco de las críticas generalizadas acerca de la desigual distribución de estudiantes por carrera, concentrados en Facultades como Abogacía y Medicina mientras quedaban rezagadas las disciplinas vinculadas a la producción nacional. La UN era vista por estos actores como “un instrumento revolucionario auténtico para transformar la zona”⁸⁵. La clausura del congreso estuvo a cargo de los integrantes del MUpN, Irma Alonso de Chamorro y su presidente José A. Varela.

Finalmente se resolvió dar total apoyo al proyecto de crear un nuevo centro de enseñanza superior en el interior y exhortar a los jóvenes norteños a sumarse a la movilización y “tomar conciencia de los problemas del país”. Se decidió nombrar una delegación para requerir a los representantes nacionales sobre la búsqueda de soluciones a la evasión de técnicos y estudiar las posibilidades de “implantar técnicos, tanto en la agricultura como en la ganadería para que nuestra principal riqueza sea explotada en forma intensiva”. Se insistió en mantener el contacto permanente entre las juventudes del norte y apoyar a otros movimientos juveniles en formación. Para ello, designarían delegados departamentales encargados de las tareas de coordinación, centralizando las gestiones y actividades que se organizaran. Los jóvenes norteños de pie reiteraron, por

⁸⁴ *Tribuna Salteña*, 1º. De Marzo de 1970, 1 y 5 de marzo de 1970, 1.

⁸⁵ *Tribuna Salteña*, 5 de marzo de 1970, 1.

último, su compromiso de defender los valores democráticos resaltando su condición “apolítica”, o más específicamente suprapartidaria⁸⁶.

El segundo congreso, realizado un mes más tarde en Tacuarembó, profundizó en las temáticas arriba señaladas. Se repitió el ritual habitual: un acto inaugural en la plaza principal de la ciudad, y la colocación de una ofrenda floral al pie del monumento a José Artigas⁸⁷. En la oportunidad se ratificaron las resoluciones del congreso anterior y se avanzó en asuntos vinculados a la construcción institucional y orgánica del nuevo movimiento juvenil norteño. Se propuso entonces acentuar la “unión y comunicación” con los Comités Pro Universidad del Norte departamentales y organizar congresos móviles en Paysandú, Rivera y Río Negro, como parte de una “Cruzada de la Democracia” cuyo objetivo era incorporar a las juventudes “demócratas”⁸⁸. En la misma línea se resolvió crear distintivos identificatorios de la organización: un escudo que contenía los límites de cada Departamento, la inscripción del instituto y una antorcha como símbolo del esfuerzo que se expandía a la región y una bandera con los colores de la Liga Federal artiguista y en el centro el Departamento en color verde como representación del campo productivo⁸⁹. Se decidió realizar gestiones ante el gobierno de Jorge Pacheco para agilizar los trámites de creación de la UN tras el freno que había recibido este proyecto luego de la renuncia del Ministro de Cultura Federico García Capurro y la asunción de Carlos Fleitas.⁹⁰

Según ex integrantes de la organización norteña el principal objetivo que los nucleaba era la lucha para su instalación y recuerdan la intensa campaña y las giras por los distintos departamentos, entre ellos Artigas y Rivera, que con ese propósito se llevaron a cabo por esos meses⁹¹. No obstante la lucha a favor de la concreción de esta reivindicación estuvo atravesada por un fuerte componente anticomunista que parece haber asumido diferentes niveles de adhesión dentro los militantes del

⁸⁶ *Tribuna Salteña*, 2 de marzo de 1970, 7.

⁸⁷ *La Mañana Edición del Interior*, 2 de marzo de 1970, 7.

⁸⁸ *La Mañana Edición del Interior*, 9 de abril de 1970, 5.

⁸⁹ *Tribuna Salteña*, 5 de abril de 1970, 1.

⁹⁰ *La Mañana Edición del Interior*, 9 de abril de 1970, 5.

⁹¹ Antonio Chiesa, actualmente diputado por el Partido Nacional, integró la Juventud Norteña de Pie por Tacuarembó al mismo tiempo que militó en la agrupación juvenil local que respondía a Wilson Ferreira Aldunate.

movimiento. Hubo, particularmente entre su dirigencia, quienes adoptaron posiciones más radicales mientras otros jóvenes mantuvieron posturas más moderadas, alejándose cuando la organización se transformó en un movimiento nacional y radicalizó su discurso y sus prácticas políticas.

JUP: un movimiento de alcance nacional

La vasta movilización que llevaron adelante las Juventudes Norteñas de Pie convergió en la creación, el 25 de octubre de 1970 en Salto, de la Juventud Uruguay de Pie (JUP).⁹² Tras su fundación este movimiento iniciado en esa ciudad, que se había extendido hacia los departamentos limítrofes, asumió un carácter nacional. En este proceso fue gravitante el papel del matutino montevideano *La Mañana*, y en particular su edición del Interior, que desde el comienzo apoyó la creación de la UN y cubrió ampliamente las actividades del MUpN, de la JSP y más tarde de las Juventudes del Norte. Su rol excedió ampliamente la mera difusión transformándose en un activo promotor y portavoz de estas organizaciones.⁹³

Por su parte, Hugo Manini Ríos, de origen colorado y periodista de ese periódico capitalino, se enteró de la existencia de la JSP durante una gira por el interior que estaba realizando junto a otros colegas. En setiembre viajó a Salto para interiorizarse acerca de sus cometidos, de las actividades que estaban promoviendo y ponerse en contacto con sus dirigentes⁹⁴. Se reunió con los que en ese momento eran sus principales referentes: Ricardo Trindade, Enrique Echevers, Gladys Guionet de Portugal y también con el periodista de *Tribuna Salteña* Juan Silva Vila. Seguramente de estos contactos iniciales surgió la iniciativa de organizar

⁹² *La Mañana, Edición del Interior*, 29 de enero de 1970, 11.

⁹³ Dugal Cabrera.

⁹⁴ Entrevista a Hugo Manini Ríos, 24 de mayo de 2013 (Montevideo). Hugo Manini Ríos, actual productor arrocero, proviene de una familia de sostenida trayectoria política. Su abuelo, Pedro Manini Ríos, fundó en la primera década del siglo XX el Partido Colorado Independiente Fructuoso Rivera o “riverismo”, corriente dentro del Partido Colorado de corte ruralista y opositor del sector liderado por Jose Batlle y Ordoñez. En 1917 fue fundador del diario *La Mañana*. Su hijo Alberto (padre de Hugo) en los años cincuenta abandonó el “riverismo” para integrarse a la Liga de Acción Ruralista dirigida por Benito Nardone y Domingo Bordaberry. A partir de 1968 se empezó a editar el suplemento *Edición del Interior* del cual fue director.

un Congreso que habilitara la convergencia con movimientos similares de otros puntos del país para crear así una organización con cobertura nacional. La reunión se programó para el 24 y 25 de octubre en la capital salteña.⁹⁵

A la Juventud Salteña de Pie en su calidad de anfitriona del evento le correspondió ocuparse de los aspectos organizativos. Familias salteñas hospedaron a los jóvenes congresales que llegaban de distintos puntos del país mientras diversas firmas comerciales, la Asociación de Maestros José Pedro Varela, el Club de Leones Zona Centro y varios hacendados del departamento contribuyeron económicamente para financiar la reunión.⁹⁶

El sábado 24 en el Club Universitario comenzó el evento con una recepción de bienvenida y un almuerzo en honor a las delegaciones visitantes. Seguidamente en el Ateneo de Salto se desarrollaron las sesiones plenarias que fueron presididas por Ricardo Trindade, Gladys Guionet de Portugal en representación de la JSP y Hugo Manini Ríos por Montevideo. Participaron delegados de los departamentos de Treinta y Tres, Durazno, Canelones, Montevideo, Salto, Artigas, Paysandú, Soriano, Lavalleja y Tacuarembó⁹⁷. En las distintas instancias del congreso se destacó la presencia de representantes del MUPN, dando cuenta de la íntima relación que había mantenido con las juventudes nordestinas hasta ese momento como de la significación que la demanda de instalar una universidad en el interior adquirió para el crecimiento y legitimación de este movimiento juvenil y su posterior expansión. Se desplegó el ritual acostumbrado en estas instancias. Al caer la tarde el grupo de jóvenes de pie marchó por la calle Artigas hasta la Plaza. Allí frente al monumento del Gral. José Artigas se entonó el Himno nacional y se depositaron ofrendas florales. Tras la oratoria el desfile continuó por la principal avenida, calle Uruguay, mientras los participantes coreaban el himno de la JUP creado por el compositor y cantor Hugo Ferrari. El domingo en la mañana los congresales se dedicaron a recorrer los barrios humildes de la ciudad para repartir alimentos. En la tarde se realizó el acto de clausura del Congreso con la presencia del

⁹⁵ *Tribuna Salteña*, 18 de octubre de 1970, 4.

⁹⁶ *Tribuna Salteña*, 27 de octubre de 1970, 1.

⁹⁷ *La Mañana*, 24 de octubre de 1970, 5. *La Mañana, Edición del interior*. 29 de octubre de 1970, 1. Entrevista a Antonio Chiesa.

presidente del MUpN Dr. José Antonio Varela, especialmente invitado para la ocasión.⁹⁸

La fundación de la JUP supuso una reorientación del movimiento original que asumió un alcance nacional e integró reivindicaciones y demandas de tono y contenido ideológicamente más radical. Ciertamente, la novel organización acentuó la prédica anticomunista y nacionalista que ya presentaban sus predecesoras ubicándose paulatinamente dentro de las tendencias derechistas antiliberales. Aunque adhirió a la causa de la UN como forma de contrabalancear la influencia de la UDELAR al tiempo que atendía una antigua y sentida demanda regional, su interés excedió estos asuntos al asumir una postura más general y radical en el combate contra lo que consideraban la decadencia económica, social y moral del país a causa del avance izquierdista en todos los ámbitos, especialmente en el de la enseñanza.

La nueva organización, que se autodefinía como un movimiento juvenil, apartidario y de ideas, se propuso impulsar un conjunto de valores éticos y morales en defensa de la “patria”.⁹⁹ Su principal objetivo era contribuir a la construcción de “un *Nuevo Uruguay* enraizado en su pasado, donde reine la justicia, la paz y la libertad”¹⁰⁰. En esa dirección, la JUP convocó a los jóvenes a abandonar la pasividad y la apatía, a asumir una activa participación en respuesta a la infiltración del “enemigo” en las aulas, las fábricas, los hogares y las calles ¹⁰¹. En su llamamiento al Congreso explicitaba sus cometidos y propósitos:

¿Qué pretende la Juventud Uruguay de Pie? Definiciones claras: o se está con la patria o se está contra ella. Posiciones viriles: sacudir a los orientales de esa flácida comodidad que enerva a nuestra Nación, vencer el individualismo atávico: la única alternativa para triunfar es unirnos. Juventud Uruguay de Pie es un movimiento de opinión y absolutamente apolítico, en el sentido las distintas opciones electorales. Pero es consciente que el Uruguay es la obra de Blancos y Colorados. [...] La Juventud Uruguay de Pie es el despertador de la Conciencia Nacional adormecida.¹⁰²

⁹⁸ *Tribuna Salteña*, Salto, 27 de octubre de 1970, 1.

⁹⁹ Chagas, Jorge; Trullen, Gustavo.- *Pacheco: la trama oculta del poder* (Montevideo: Rumbo Editorial, 2005), 298-303.

¹⁰⁰ *Tribuna Salteña*, 18 de octubre de 1970, 4.

¹⁰¹ *Ibíd.*

¹⁰² *La Mañana, edición del Interior*, 22 de octubre de 1970, 3.

El giro ideológico que experimentó la nueva organización provocó malestar en algunos militantes que optaron por desvincularse. En su opinión con la incorporación de los dirigentes montevidéanos se perdió el control del movimiento y su propósito principal se diluyó. Antonio Chiesa, tacuareboense de origen blanco y ligado a la corriente dentro del Partido Nacional que lideraba Wilson Ferreira¹⁰³, participante del congreso recuerda su desilusión “porque sentí que el motivo que nos reunía a todos, la lucha por la UN se estaba perdiendo”.¹⁰⁴ En forma coincidente el salteño Víctor Favianes afirmaba que la JUP desvirtuó la iniciativa inicial y reforzó “una orientación política anticomunista”, incorporando otros “fines políticos”¹⁰⁵. Chiesa se dedicó a la militancia partidaria en el contexto de preparación del año electoral que se avecinaba mientras Favianes abandonó toda militancia gremial y partidaria. Es decir, hubo un grupo, que adhirió al liberalismo conservador por su rechazo al reformismo social, al avance izquierdista y a la movilización social, pero que adscribía al sistema republicano y la democracia liberal. Este sector de derecha moderada, influenciado por la retórica propia de la Guerra Fría, mantuvo su oposición a los totalitarismos de cualquier signo y se distanció de las posturas más radicales y antiliberales. La crisis económica y social, la creciente protesta social, la polarización consecuente más el convulsionado clima a nivel continental alimentaron la idea de que el comunismo internacional avanzaba en América Latina. Se explica entonces la matriz antisindical y anticomunista que asumió la reacción derechista en ambas vertientes. Pero a fines de los sesenta, tras el ciclo de protesta del 68 y el extraordinario crecimiento de los grupos de izquierda que aspiraban a una

¹⁰³ Político del Partido Nacional que ostentó posiciones liberales, de corte reformista. Durante el segundo gobierno nacionalista se desempeñó al frente del Ministerio de Ganadería y Agricultura. Desde su cartera realizó un importante esfuerzo para realizar modificaciones en el sector agropecuario. Intentó aplicar el plan reformista de la CIDE y se rodeó de un equipo de técnicos jóvenes provenientes de diversas filas político-partidarias. En 1966 fue electo senador por el Partido Nacional. Durante esos años mantuvo una actitud opositora a los gobiernos de Jorge Pacheco Areco y Juan María Bordaberry. Fundó el Movimiento por la Patria. En las elecciones de 1971 se presentó como candidato a la presidencia, acompañado por Carlos Julio Pereyra (líder del Movimiento Nacional de Rocha). El sector liderado por Ferreira obtuvo la mayoría de los votos y desplazó al herrerismo dentro del Partido Nacional.

¹⁰⁴ Antonio Chiesa.

¹⁰⁵ Víctor Favianes.

transformación radical de la sociedad, el anticomunismo permeó también a las corrientes liberales y formó parte del sentido común de las “mayorías silenciosas”. De ahí que muchos jóvenes se sintieran convocados por la retórica anticomunista que se combinaba con el enarbolamiento de demandas especialmente sentidas por vastos sectores sociales y políticos. Estos militantes reconocieron su anticomunismo en ese contexto pero rechazaron la exacerbación de esas posturas.

En otros casos los militantes mantuvieron la doble adscripción a la JUP y a su organización político partidaria. Fue el caso del sanducero Dugal Cabrera, delegado departamental del movimiento y activo militante del movimiento juvenil Wilsonista de Paysandú. Esta alianza parece contradictoria si se tiene en cuenta la actitud de rechazo a la JUP que se ha atribuido al entonces principal líder nacionalista¹⁰⁶.

Tras la fundación de esta organización nacional se desvaneció el perfil de su agrupamiento originario. De acuerdo a los registros de prensa, tanto la JSP como su sucedánea las Juventudes Norteñas perdieron visibilidad y sus actividades decayeron o quedaron diluidas en ese movimiento nacional que parecía agigantarse cada día. En el caso de Salto, debe tenerse en cuenta, el recambio generacional de su dirigencia estudiantil y juvenil. En 1970, los fundadores del movimiento salteño y sus miembros más activos egresaron de secundaria trasladándose algunos a la capital. Enrique Etchevers, por ejemplo, ese año se encontraba en Montevideo y se había incorporado al Movimiento Tradición Familia y Propiedad¹⁰⁷. Ricardo Trindade, por su parte, continuó sus estudios de preparatorios en el IAVA y mantuvo su militancia en la JUP. Los grupos de militantes que subsistieron parecen haber quedado desconectados de este movimiento ahora nacional. Un indicio de esta realidad es la visita a Salto que, a comienzos de 1971, realizaron los representantes nacionales de la JUP Ricardo Solsona y Fernando Espasandín en un esfuerzo por acercar a “sus similares salteñas” al tiempo que mantenían contactos con autoridades departamentales y asociaciones de estudiantes. Pretendían establecer

¹⁰⁶ Dugal Cabrera.

¹⁰⁷ Víctor Favianes. Ver también nota del Inspector Víctor Castiglioni dirigida al subdirector de Información e Inteligencia, 20 de julio de 1970. DNII. Carpeta no. 6126. “Asunto: Tradición, familia y propiedad”, material proporcionado por Universindo Rodríguez Díaz.

mecanismos para mantener “un estrecho contacto” e “intercambio de informaciones”. En la oportunidad promovieron la recolección de firmas dirigidas al Ministro de Cultura para reactivar el trámite de la UN.¹⁰⁸

La alusión a estas gestiones no era casual. Si se tiene en cuenta que la lucha a favor de la UN, además de ser una antigua aspiración para varios sectores sociales en Salto, había sido uno de los elementos dinamizadores del núcleo original su sola mención parecía ser una señal de acercamiento y de ese modo revitalizar el movimiento juvenil salteño. No obstante, los grupos que se mantuvieron no alcanzaron el nivel de movilización y presencia pública que se había logrado un año antes. En abril de 1971, un mes después de la visita de los dirigentes montevideanos, a través de *Tribuna Salteña* se convocaba a una reunión de la JUP, Sección Salto. Llama la atención el abandono de su denominación anterior JSP. En un año marcado por la competencia electoral en el que por primera vez se presentaba la izquierda unificada en torno al recién creado Frente Amplio, el motivo principal de la convocatoria era formar grupos de trabajo que llevaran a cabo “la educación cívica de la juventud, concientizándola de la responsabilidad que implicaba la emisión del voto¹⁰⁹.”

No cabe duda que para la JUP la educación fue uno de los ámbitos privilegiados donde orientó su prédica y sus prácticas políticas. Frente al proselitismo en la enseñanza impulsó la intervención en secundaria y la creación de centros educativos alejados de la influencia de la Universidad en Montevideo.¹¹⁰ Sin embargo, se constata la pérdida de centralidad de la reivindicación que había convocado al grupo inicial y había constituido el motor y el atractivo para que cientos de jóvenes locales y regionales se acercaran al movimiento norteño. Como se vio, la lucha en torno a la creación de otra universidad legitimó y permitió que la influencia de este movimiento aunado con el MUpN, se expandiera hacia el resto de la zona norte del país. Testimonios de ex militantes jupistas montevideanos confirman que su apoyo a esta reivindicación se debía a la necesidad de contrarrestar la influencia de la izquierda en los centros universitarios¹¹¹.

¹⁰⁸ *Tribuna Salteña*, 7 de marzo de 1971, 1.

¹⁰⁹ *Ibíd.*

¹¹⁰ Chagas, J y Trullen, J, *op.cit.*, 298-303.

¹¹¹ Entrevista a Gustavo Teba, Montevideo, 6 de junio de 2013.

Aunque la JUP incorporó entre sus reclamos la creación de una nueva universidad pública en el interior, sobre todo en sus discursos en las distintas localidades, la misma quedó subsumida en un conjunto de demandas más amplias cuyo propósito principal era la creación de un “nuevo orden nacional”. Seguramente, esto se relacionaba con una realidad nacional en la cual, tanto por izquierda como por derecha, las discusiones sobre el rol de la educación superior fueron desplazadas por la preocupación por la transformación de las estructuras sociales o por su mantenimiento según fuera el caso.

Pese a ello se hicieron tratativas para el logro de esta reivindicación que no rindieron los frutos esperados. En 1972, en momentos en que dicho proyecto se encontraba estancado en la órbita del Poder Ejecutivo, la JUP reafirmó que la instalación de otro centro de educación superior en el interior era un camino alternativo a la UDELAR dedicada al adoctrinamiento y a promover la sedición¹¹². Simultáneamente reclamaba al gobierno la intervención de la casa mayor de estudios cuya autonomía y forma de gobierno habilitaban el predominio de las corrientes “subversivas”¹¹³. Según un documento de la Dirección Nacional de Información e Inteligencia (DNII), de dudosa autoría, los representantes montevideanos estaban más comprometidos con esta última opción lo cual habría provocado discrepancias entre la dirección de Montevideo y la JUP del interior¹¹⁴.

En suma, la JUP desarrolló una vasta actividad a lo largo y ancho del país, manteniendo una prolífica actividad pública. Realizó actos y manifestaciones callejeras de importante repercusión al tiempo que asumió una orientación asistencialista mediante la promoción de obras sociales entre ellas, el reparto de alimentos y medicamentos especialmente en poblados del interior del país. En su conformación confluyó esta vertiente del interior, que se fue articulando en torno al reclamo de creación de una universidad en el norte del país, y otra proveniente de Montevideo

¹¹² *Nuevo Amanecer*, 17 de agosto de 1972, 16.

¹¹³ *La Mañana*, 8 de junio de 1971, 1.

¹¹⁴ DNII, Informe general sobre la J.U.P. s.f. El documento no está firmado y no está claro quién lo elaboró. De acuerdo a su contenido se infiere que fue redactado a fines de 1971. Documento proporcionado por Universindo Rodríguez Díaz.

vinculada a los sectores medios y de secundaria. Las fuentes y el itinerario posterior de la JUP indican que existió una tensión entre la matriz local que inicialmente tuvo este movimiento y el énfasis nacional que la nueva estructura le imprimió.

Se organizaron actos en diversas localidades que, según los medios de prensa, concitaron una amplia adhesión en la población, ambientando la creación de agrupaciones de la juventud de pie en todo el país. Tras su primer congreso en Salto, realizaron dos congresos más en la localidad de Batlle y Ordoñez (Departamento de Lavalleja) en diciembre y en la ciudad de Durazno en junio de 1971. La JUP se diferenció de otras organizaciones similares porque alcanzó a conformar una infraestructura propagandística y de difusión de sus ideas. Para ello contó con un espacio propio en *La Mañana, edición del interior*, y desde 1972 editó su propio semanario, *Nuevo Amanecer*. Dispuso además de audiciones radiales diarias en *CX 4 Radio Rural* y *CX 12*, dos emisoras montevideanas. También mantuvo espacios en radios del interior del país como en San José, Soriano, Tacuarembó y Paysandú¹¹⁵. Desde sus medios de prensa y actos públicos promovió un sistemático operativo simbólico¹¹⁶, que se sustentó en un fuerte revisionismo histórico y en la exaltación del nativismo.

En esa línea, sus discursos y movilizaciones estuvieron impregnados de un fuerte contenido patriótico que fue acompañado de una apropiación de la figura y del legado de José Artigas, de quien se consideró continuadora¹¹⁷. Cabe aclarar, que este fenómeno no fue privativo de la derecha. También la izquierda, particularmente a partir de la década del 60, hizo su relectura del pasado apelando a un “nuevo artiguismo” y revalorizando las “mejores tradiciones” de los partidos tradicionales¹¹⁸. Es

¹¹⁵ *Nuevo Amanecer*, 22 de febrero de 1973

¹¹⁶ Tuvieron su bandera (mitad blanca y mitad roja) recogiendo las tradiciones blanqui-coloradas, y un himno compuesto por Hugo Ferrari cuyo estribillo decía: “De pie, de pie / la juventud oriental está de pie / de pie, de pie / nuestro Uruguay tiene un nuevo amanecer”.

¹¹⁷ En conmemoración del natalicio de Artigas el 19 de junio de 1971 la JUP organizó la “Marcha de la Orientalidad” desde Montevideo hacia la ciudad de Sauce. En noviembre de 1972 convocó a un “concurso histórico sobre nuestro prócer Gral Artigas a nivel nacional”, *Nuevo Amanecer*, 17 de junio de 1971 y noviembre de 1972.

¹¹⁸ Alex Borucki/Robilotti, Cecilia, *La reafirmación del artiguismo en el discurso fundacional del Frente Amplio*. [inédito] Documento proporcionado por

posible advertir que el discurso de la JUP se nutrió del pensamiento ruralista-conservador y particularmente del nardonismo. En su conformación se detecta una proximidad explícita con la Liga Federal de Acción Ruralista. De hecho, esta organización juvenil retomó muchos de sus postulados que resultaron funcionales al discurso de captación que desarrolló particularmente hacia los jóvenes del interior. Esta conexión se estableció a través de su principal dirigente, Hugo Manini Ríos, cuyos antecedentes familiares dan cuenta de un estrecho vínculo con el ruralismo colorado y con el movimiento liderado por Domingo Bordaberry y Benito Nardone. Por otra parte, los dirigentes del ruralismo, en decadencia tras la muerte de su principal dirigente, Olga Clérici de Nardone y Juan José Gari, dieron un importante respaldo a la JUP, seguramente con la esperanza de reactivar al viejo movimiento. A esto se agrega que, en un gesto cargado de simbolismo, la esposa de Nardone cedió el antiguo local de la Liga a la JUP para que lo utilizara como sede de sus actividades¹¹⁹.

La singularidad de la JUP residió en haber alcanzado una adhesión relevante en un amplio espectro de la población, especialmente entre los sectores medios y estudiantiles y en el interior del país. Debido a la visibilidad que tuvo, a los apoyos políticos y sociales que recibió y a su grado de organización, se transformó, entre la miríada de organizaciones de derecha radical que proliferaron desde principios de la década de los sesenta, en la más destacada y de mayor impacto. No obstante, como señala Gabriel Bucheli, cabe preguntarse si la JSP fue el germen de este movimiento nacional o si por el contrario la JUP fue el resultado de “un impulso de matriz montevideana” que cooptó esa iniciativa local exitosa para llevar adelante un proyecto político más estructurado¹²⁰.

Cecilia Robilotti. Un análisis más pormenorizado acerca de las complejas relaciones de la izquierda con la tradición y el pasado se encuentra en: Jaime Yaffé, *Al centro y adentro. La renovación de la izquierda y el triunfo electoral del Frente Amplio en Uruguay* (Montevideo: Linardi y Risso, 2005). Ana Frega / Ariadna Islas (coords.), *Nuevas miradas en torno al artiguismo*, (Montevideo: Departamento de publicaciones-Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, 2001).

¹¹⁹ *Nuevo Amanecer* dedicó sendos homenajes a Benito Nardone. Ver por ejemplo *Nuevo Amanecer*, 17 de agosto de 1972, 14 y 28 de setiembre de 1972, 4.

¹²⁰ Gabriel Bucheli, “La Juventud Salteña de Pie, expresión de un movimiento social de derecha local con proyección nacional”, “La Juventud Uruguay de Pie: imaginario y repertorio de acciones de un movimiento social de

Tentativamente podemos avanzar que su núcleo dirigente más relevante provino de Montevideo y que asumió la conducción, no sin tensiones, del movimiento a nivel nacional. Por otra parte, la amplia adhesión que logró en las poblaciones del interior fue su espacio nutriente y una de las fuentes básicas de su legitimidad. En los hechos, a lo largo y ancho del país se conformaron grupos que se organizaron y movilizaron con un alto nivel de participación en apoyo a sus postulados. Asimismo, la desaparición de la escena pública de la agrupación salteña en contraste con el fuerte dinamismo que adquirió en otros centros urbanos abona la idea de la cooptación montevideana. Es decir que la militancia proveniente de Montevideo rebasó las estructuras iniciales y le imprimió otro rumbo y orientación, diluyendo sus motivaciones originales. Mediante la incorporación de las demandas locales se infiere la intención (deliberada o no) de captar la adhesión de los sectores juveniles del interior, ensanchando de esa forma sus bases de apoyo y su legitimidad en aras de un proyecto político más ambicioso. A partir del crecimiento de la JUP, la movilización de derechas en Salto parece haber declinado en forma abrupta. Esto no puede explicarse únicamente por el recambio generacional de sus dirigentes. Cabe preguntarse, cuánto incidió el control y protagonismo que asumieron los dirigentes montevidianos y hasta qué punto gravitó el desánimo ante la paralización del proyecto de la UN.

Conclusiones

Este trabajo intentó demostrar cómo la posible creación de un centro de educación superior en el norte del país funcionó como un articulador en la conformación de la JSP y posteriormente en la creación del grupo de derecha radical JUP de gran incidencia a principios de los setenta en medios estudiantiles y localidades del interior del país. La JSP, que surgió en 1969 en el seno de la AEOLL, se aglutinó en torno a un acentuado anticomunismo, abrazando a su vez la causa de la UN. Su frente de actuación fue la educación, ámbito en el cual disputó a las izquierdas la conducción de las agremiaciones. La histórica reivindicación de crear una

derecha (1969-1974)” y tesis en curso *Movimientos sociales de derecha en el Cono Sur—1959-1974*. En notas anteriores se refieren distintos avances de esta investigación.

universidad pública en Salto adquirió centralidad en sus planteos y propuestas, apoyando activamente la campaña que venía desarrollando el MUpN. En este sentido, alcanzó una amplia aceptación entre los sectores juveniles y la población local.

En suma, este movimiento juvenil conjugó el impulso a una sentida demanda local con la reacción ante el desafío que representaban las fuerzas de izquierda en diversos ámbitos, especialmente en el educativo. Sus principales dirigentes enarbolaron un discurso de cuño anticomunista y nacionalista dirigido a las “mayorías silenciosas” con el objetivo de movilizarlas en defensa de la “patria” en peligro. Su amplia llegada seguramente estuvo ligada a que la lógica anticomunista había permeado con particular fuerza en la población de las localidades del interior del país tradicionalmente más reacias a las propuestas de cambio promovidas por las izquierdas y donde posiblemente el discurso ruralista conservador que promovió Benito Nardone caló hondo. De la mano del MUpN, su influencia se expandió hacia la región confluendo en la creación de las Juventudes Norteñas de Pie.

Asimismo, tanto la visibilidad y la capacidad de convocatoria como el apoyo que recibió de diversos sectores políticos y medios de prensa posibilitó que este movimiento captara la atención de jóvenes dirigentes derechistas montevideanos que se contactaron con algunos de sus representantes para la conformación de una agrupación de cobertura nacional. En octubre de 1970 se fundó en Salto la JUP. Se asistió entonces a una reorientación ideológica de ese movimiento inicial y el centro dirigente pasó a concentrarse en la capital del país de donde partieron las principales directivas. Las demandas locales, en particular la creación de la UN, se desdibujaron y adquirieron un carácter marginal en la agenda de la novel organización juvenil. Seguramente, esto tuvo que ver con la propia dinámica de la política nacional. Se sugiere la posible cooptación de la organización nacional de la exitosa experiencia norteña y de sus demandas para impulsar un proyecto político más ambicioso.

Bibliografía y Fuentes

Adelante. Órgano de la Asociación Estudiantil Osimani y Llerena. 1930-1936-1939-1940-1942-1943-1945-1946-1949-1952-1965

Lista 11 de la AEOLL: “LEMA: Eficacia en la Acción. SUBLEMA: La promesa respaldada por el trabajo y la experiencia en bien del estudiantado”.

DNII. Carpeta no. 6126. “Asunto: Tradición, familia y propiedad”.

DNII, Informe general sobre la J.U.P. s.f.

La Mañana. Edición del Interior, 1968-1972.

Tribuna Popular, 1960-1961.

El Debate, 1960-1961.

Nuevo Amanecer, 1972-1974.

El País, 1960-1970.

La Mañana, 1970- 1971.

El Pueblo, Salto, 1959-1970.

La Tribuna, Paso de los Toros, 1968-1970.

Tribuna Salteña, Salto, 1948-1973.

La Voz del Pueblo, Tacuarembó, 1960-1961

Bibliografía citada

Borucki, Alex / Robilotti, Cecilia. “La reafirmación del artiguismo en el discurso fundacional del Frente Amplio”. [inédito]

Broquetas, Magdalena. “A propósito de las repercusiones del ‘caso Eichmann’. Antisemitismo y anticomunismo en Uruguay (1960-1962)”, en *Encuentros Uruguayos*, 3 (2010).

Broquetas, Magdalena. “Los atentados de julio de 1962. Una aproximación a la violencia política en el Uruguay de los tempranos sesenta desde la perspectiva del ideario conservador”. Terceras Jornadas de Historia Política. FCS/UDELAR, Montevideo, Junio 2011

---. “Los frentes del anticomunismo. Las derechas en el Uruguay de los tempranos sesenta”. *Contemporánea. Historia y problemas del siglo XX*, 3 (2012).

- . *La trama autoritaria. Derechas y violencia en Uruguay (1958-1966)*. Montevideo: Editorial Banda Oriental, 2014.
- Bruno, Mauricio. “Algunas operaciones de las ‘bandas fascistas’, y su conexión política” en *Cuadernos de Historia Reciente 1968-1985*, 5 (2008).
- . *La caza del fantasma. Benito Nardone y el anticomunismo en Uruguay*. Montevideo: FHCE-Departamento de Publicaciones, 2007.
- Bucheli, Gabriel. “La Juventud Salteña de Pie, expresión de un movimiento social de derecha local con proyección nacional–1969-1970”, XIV Jornadas Interescuelas de Historia. Mendoza, Argentina. Octubre 2013.
- . “Movimientos sociales de derecha en el Cono Sur- 1959-1974”. Tesis de maestría en proceso. Maestría en Estudios Latinoamericanos-FHCE-UDELAR.
- . “La Juventud Uruguaya de Pie: imaginario y repertorio de acciones de un movimiento social de derecha (1969-1974)” XII Jornadas de Investigación de la Facultad de Ciencias Sociales-UDELAR. Montevideo. setiembre 2013.
- . “Los inicios. Rastreamiento de los orígenes de la violencia política en el Uruguay de los 60”. *Cuadernos de la Historia reciente 1968-1985*, 4 (2008).
- . “Organizaciones ‘demócratas’ y radicalización anticomunista en Uruguay, 1959-1962”. *Contemporánea. Historia y problemas del siglo XX*, 3 (2012).
- Chagas, Jorge / Trullen, Gustavo. “Una historia olvidada. La aparición de la JUP”. *Revista Tres* (2001).
- Chagas, Jorge / Trullen, Gustavo. *Pacheco: la trama oculta del poder*. Montevideo: Rumbo Editorial, 2005. 298-303
- Deutsch, Sandra Mc Gee. *Las derechas. La extrema derecha en Argentina, Brasil y Chile, 1890-1939*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes, 2005.

- Frega, Ana / Islas, Ariadna (coords). *Nuevas miradas en torno al artiguismo*. Montevideo: Departamento de publicaciones-Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, 2001.
- Jacob, Raúl. "El ruralismo en el marco de la estrategia conservadora". *Hoy es Historia*, año I, nº 3, (abril-mayo 1984): 15-24.
- Jacob, Raúl / Benito Nardone. *El ruralismo hacia el poder (1945-1958)*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental, 1981.
- Jung, María Eugenia. *Antecedentes históricos de la Universidad en el interior del país. 1906-1973 v.1*. Montevideo: Universidad de la República, 2012.
- . *Antecedentes históricos de la Universidad en el interior del país 1973-2007 v.2*. Montevideo: Universidad de la República, 2013.
- . "La descentralización universitaria en Uruguay. Los intentos de crear una Universidad en Salto". *Avances del Cesor*, v. 10, (2013): 73-97.
- . "De la Universidad del Norte a la Universidad para el desarrollo (1968-1970). Las posiciones de las derechas sobre el futuro de la educación superior". *Contemporánea: Historia y problemas del siglo XX*, año 4, v.4 (2013): 99-123.
- Landinelli, Jorge. *1968: la revuelta estudiantil*. Montevideo: Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación-Ediciones Banda Oriental, 1989.
- Los Departamentos Salto, Montevideo, Editorial Nuestra Tierra, 1970.
- Markarian, Vania. *El 68 uruguayo. El movimiento estudiantil entre molotou y música beat*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes, 2012.
- Romano, Antonio. *De la Reforma al Proceso. Una historia de la Enseñanza Secundaria de 1955-1975*. Montevideo: Trilce, 2010.
- Van Aken, Mark J. *Los Militantes. Una historia del movimiento estudiantil uruguayo desde sus orígenes hasta 1966*. Montevideo: Fondo de Cultura Universitaria, 1990.
- Varela Pettito, Gonzalo. *El movimiento estudiantil de 1968: el IAVA, una recapitulación personal*. Montevideo: Trilce, 2002.

Yaffé, Jaime. *Al centro y adentro. La renovación de la izquierda y el triunfo electoral del Frente Amplio en Uruguay*. Montevideo: Linardi y Risso, 2005.